



GENEALOGÍA DE LA CONCIENCIA

Conversaciones Esotéricas por VBA

Descripción de la conferencia

Sobre los estratos memoriales y la subconciencia. La verdad de la historia está escrita en el éter. Las Razas y su historia. La creación en el hombre. La Era actual del Kali-Yuga, la más difícil y la que ofrece mejores oportunidades. La atención y la creación de un nuevo estado de conciencia. Las estructuras humanas que limitan. Mente concreta y abstracta. El enfoque de los problemas. La conciencia del átomo. Ordenar nuestra vida de acuerdo con la ley. Sobre la Cámara Kirlian. El entendimiento a través del Corazón. Simbología oriental y occidental.

Vicente Beltrán Anglada

Mahón, 29 de Marzo de 1982



GENEALOGÍA DE LA CONCIENCIA

Presentación. — Este ciclo que ha organizado la Vocalía de Ciencia y Técnica del Ateneo, ha sido posiblemente una de las más gratas sorpresas que hemos tenido en la entidad este año, por cuánto ha despertado un vivísimo interés y la participación en los trabajos de esta casa, pues de muchísimas personas ateneístas de aquí de Menorca. En este sentido, por lo tanto, ha sido un ciclo muy completo que hemos podido hacer gracias fundamentalmente a los esfuerzos del vocal de ciencia y técnica, el Sr. Cardona Nata, y gracias también a la desinteresada colaboración de los disertadores, de los expertos en estas materias que han venido a colaborar con nosotros.

Hoy iniciamos el último ciclo de conferencias, digamos, las últimas conferencias de este ciclo, que bajo el nombre genérico de *Conversaciones Esotéricas*, pronunciará el Sr. Vicente Beltrán Anglada, uno de los más conocidos expertos sobre la cuestión, que ha publicado hasta siete libros sobre esta materia, algunos de los cuales están ya en período de reimpresión.

Bien, yo soy una persona que no conozco nada de estos aspectos, por ese motivo se me hace más fácil la presentación, pero sí quería estar presente, concretamente, y presentar al conferenciante para de una manera directa dar apoyo a este ciclo que tan magníficamente se ha organizado. Por otra parte y también mirando para la entidad, que es una de mis obligaciones, pues les rogaría a la mayoría de asistentes que si están interesados en colaborar de una manera directa, puedan apuntarse y colaborar en esta sección que se ha creado de *ciencias esotéricas*, dentro de la Vocalía de Ciencia y Técnica del Ateneo. Eso posibilitaría una labor en estos aspectos y, por otra parte, sería una notable ayuda para el Ateneo, porque ustedes comprenderán que aún cuando todos los conferenciantes, o la mayoría de ellos, y concretamente todos los de este ciclo, han colaborado de una manera totalmente desinteresada desde el punto de vista personal, todo ello requiere esfuerzos y un costo que sólo se puede sostener si en el Ateneo tenemos ateneístas que continúan con ilusión trabajando en estas cuestiones. Por lo tanto, yo miro por la casa también, y les ruego que si tienen interés, entren a formar parte de esta gran familia que tantos aspectos toca de la ciencia en esta ciudad.

Bien, y no tengo más que decir, que estoy muy contento por esta participación que ustedes han demostrado, y ya dejarles a ustedes con el Sr. Vicente Beltrán Anglada, que hoy va a iniciar este ciclo de tres conferencias bajo, o con el nombre concreto de esta conferencia de *Genealogía de la Conciencia*. Con ustedes pues Vicente Beltrán Anglada.

Vicente. — Gracias, muchas gracias. Cuando se habla de esoterismo, la gente, en general, suele apreciar un ángulo muy distinto de la realidad, algo oculto, maravilloso, quizá un poco misterioso, pero, más allá del alcance de nuestros sentidos y nuestras percepciones. En realidad, el esoterismo es científico por excelencia, como es la química, o es la ciencia exacta de la matemática. Lo que pasa, lo que ocurre frecuentemente, es que hay poca información esotérica. Sabemos poco de esoterismo, fíjense ustedes, al final del siglo XX los científicos desconocen todavía la naturaleza de la electricidad, significa esto que estamos muy atrasados con respecto a porciones o dimensiones



del espacio en donde existe una vitalidad extraordinaria, pero que no tenemos sentidos de percepción adecuados para poder captar esta magnificencia. Por ejemplo, estudiar la conciencia desde un ángulo meramente analítico, descriptivo o científico, resulta fácil porque sabemos que la conciencia es el resultado de un contraste, de un contraste de situaciones, de un contraste de ambientes. Si todo aquí fuese de color blanco, no habría posibilidad de distinguir nada dentro de este color blanco y, por lo tanto, no habría posibilidad alguna de conciencia. Es la ley de polaridad universal, cósmica, por excelencia, la que permite que la persona tenga conciencia. Así de sencillo, y así de complicado, al propio tiempo. Pues, evidentemente, cuando hablamos de los mundos ocultos solemos caer en abstracciones, y el esoterismo – por ser científico – procura presentar los temas esotéricos, los temas que corresponden a las distintas dimensiones del espacio, a partir de la tercera que conocemos a través de los cinco sentidos, para buscar la relación que existe entre todo lo que significa vida en nuestro Universo, o más concretamente, en nuestro planeta, y si afinamos más la analogía dentro del ser humano. Además del contraste, existe también esta ley infinita de distinción entre lo bueno y lo malo, lo que es agradable y lo que es desagradable, y en la formulación de la conciencia es la distinción moral entre el bien y el mal, es decir, el principio de la ética, tal como la conocemos en filosofía científica y en filosofía abstraccionista.

Pero, en definitiva, lo que crea la conciencia es la acumulación de memorias. No podemos concebir la conciencia si no es estructurarla a base de un sedimento de memorias acumuladas en el tiempo, esos estratos memoriales constituyen aquello que científicamente o, psicológicamente, llamamos: *subconciencia*, o la subconciencia racial, o la subconciencia individual, o el inconsciente colectivo. El inconsciente colectivo, podemos decir que es el resultado de una acumulación de las memorias de todas las experiencias de la Humanidad que no pudieron traducirse en manifestación objetiva y están dentro del plano de la subconciencia. Y la base de los sueños de la Humanidad está precisamente en la subconciencia, ese residual dentro de nuestra vida, digamos, psicológica, que nos permite pensar, que nos permite exteriorizar nuestras percepciones, que nos permite distinguir entre el bien y el mal, entre lo blanco y lo negro, y entre todas las distinciones basadas en la ley o principio de polaridad.

Pero, ¿es eso todo dentro de la conciencia? ¿Vamos a reducir la conciencia dentro de los estrechos límites de la esfera que lo condiciona, la esfera de los pensamientos, la esfera de las emociones y la esfera de la conducta total del individuo? Para mí, es algo más. Entonces, si la conciencia es algo más que una ley de contrastes exteriorizada a través de la mente; si es algo más que una memoria acumulada en el tiempo; si es algo más que un sentido crítico de valores analíticos, o filosóficos o científicos, tendremos que llegar a una conclusión, y es que debe existir en el fondo del ser algo que está por encima de todas estas cosas, algo que está más allá y por encima de las condiciones de espacio y tiempo; es decir, un punto dentro de la conciencia en el cual existe el completo dominio y el completo equilibrio de las situaciones. Y, naturalmente, para esto tenemos que remontarnos nada más y nada menos que a hace 18 millones seiscientos mil años (18.600.000). Y ustedes dirán: ¿Qué me quiere decir este señor con estas cifras astronómicas de tiempo? Simplemente lo que ha podido saberse a través de la cronometración del espacio, o es decir, la visión de aquellas personas que tienen el poder o la facultad de leer en el éter, en el espacio, sin pasar por el surco de la historia, porque, evidentemente, la historia no es tal como se produjo sino tal como fue escrita en el éter, lo cual no es lo mismo. Pero, si todo tiene un residuo



memorial, como la conciencia del hombre, habrá que admitir que hay una conciencia residual de memorias en todas las cosas y en todos los seres vivientes. Por lo tanto, cuando una persona dice que ve cosas más allá del tiempo y del espacio – y aquí hay que hablar de la cuarta dimensión – no se le puede negar, después de ver con qué exactitud fueron hechas las profecías de los profetas del pasado y de los del siglo pasado, más cercano todavía, y los del presente actual que hay personas videntes que pueden saber lo que va a pasar.

Entonces, si una persona sabe lo que va a pasar, es porque el pasado, el presente y el futuro están dentro de un momento cíclico y estelar del tiempo. Aquí y ahora, por ejemplo, se está creando una situación ambiental que es al propio tiempo una situación psicológica y, por lo tanto, hay una memoria de este hecho, una memoria que cualquier persona dentro de cien años, por ejemplo, podrá captar con igual intensidad, magnitud y... que nosotros captamos en estos momentos. Pues bien, cuando las percepciones de los grandes hombres que leen en la memoria cósmica de la Naturaleza se hacen tangibles, se hacen objetivas, tenemos la historia real de los acontecimientos. Pues bien, cuando les hablo de estas cantidades astronómicas de tiempo, durante las cuales fue estructurada la conciencia humana, o cuando el hombre-animal fue individualizado, tenéis que pensar que esto está registrado, está escrito, como están escritas todas las cosas del tiempo de la misma manera que ustedes pueden recordar un hecho cualquiera de su vida con la misma intensidad que se produjo cuando ustedes lo estaban viviendo.

Entonces, como verán, el esoterismo se basa en realidades y no en conceptos históricos. Hay que hacer la distinción entre lo que es la realidad y lo que es el concepto histórico de los hechos. Uno, lo escriben los hombres, el otro lo escribe Dios, si es que podemos comprender exactamente lo que quiere significar *Dios*, que es la memoria cósmica conteniendo todo cuánto es, todo cuánto será y todo cuánto fue dentro de este universo dentro del cual vivimos, nos movemos y tenemos el ser. Por lo tanto, en esta tanda de conferencias vamos a buscar lo que es la *genealogía de la conciencia humana* a partir del momento en que se produce este hecho histórico acontecido hace 18.600.000 años, coincidiendo con la 5ª Subraza de la Raza Lemur, que es la raza negra del aquel tiempo. Según se nos dice, los que pudieron ver a través de los recortes del tiempo y de las dimensionalidades del espacio, eran unos hombres gigantescos que no tenían más que de forma humana la figura, pero que eran bestiales en toda su aceptación, en la analítica. Pero, el proceso que indujo que el ser animal se convirtiese en un ser humano, – y aquí no vamos a distinguir en nada las teorías de Darwin sino que nos vamos a interesar fundamentalmente en lo que dice el esoterismo en esta cuestión – vamos a ver que las razas fueron apareciendo en la Tierra a medida que el planeta tuvo necesidad de unos elementos más para dar conciencia y estímulo a su propia oscilación y a su propia traslación en la eclíptica alrededor del Sol.

Esotéricamente se nos habla de cinco razas. Una raza la llaman *la Polar*, era completamente etérea, es decir, que la forma era humana, pero, etérea, no tenía consistencia sólida y, por lo tanto, no podía ser vista más que por los ángeles – según se nos dice esotéricamente – y por los seres iluminados que entonces estaban en otras dimensiones del espacio. Vino después la *raza Hiperbórea*, semi-densa, constituida de materia gelatinosa y que, en virtud de ciertas especializaciones dentro de aquella raza, se crearon los rudimentos de lo que es el sexo. Era un ser netamente andrógino, contenía en principio el germen masculino y femenino, pero fue a partir de



la cuarta subdivisión de la raza lemur cuando esto pudo realizarse; entonces fueron caracterizándose concretamente los sexos masculino y femenino dentro de la creación humana. Pero, si bien tenía forma humana dentro de la raza lemur, después de pasar por la raza polar y por la raza hiperbórea, el sexo no era todo, porque lo que interesaba era la conciencia, entonces, y aquí, ruego a ustedes que apelen al sentido de la intuición, o que acepten la idea como una hipótesis mental, vino lo que se llama los *Prometeos del Cosmos*, aquellos que en virtud del poder extraordinario que tenían sobre los éteres, inculcaron en la mente de los hombres primitivos el germen de la mente de una manera similar a cómo una persona iluminada puede iluminar a otras personas, o como una vela puede encender mil velas con una sola entidad; pero, el misterio es – según se nos dice siempre esotéricamente – el poder que tuvo el ser humano a través de la invocación del hombre-animal que quería individualizarse, la voluntad de ser, la voluntad de expresarse, la voluntad de reconocerse, lo que produjo este misterio cósmico.

Después se nos dice que del planeta Venus descendieron unos grandes señores, que en la literatura esotérica llamamos *Los Señores de la Llama*, los cuales crearon aquí en la Tierra el principio de la Jerarquía Espiritual, lo que ahora, si leemos la Biblia, significa Cristo y su Iglesia, pero lo que entonces era, era establecer las bases en este planeta de una confederación espiritual que existía fundamentalmente en Venus, como existía en otros planetas del sistema solar. Pero, naturalmente, todo cuanto se relaciona con el esoterismo profundo, singularmente cuando no poseemos la mente iluminada, cuando no tenemos las dotes del profeta y del vidente, es que esto es una maravilla o que es una concepción romántica, pero que carece de realidad. Bien, Uds. acepten la idea como una hipótesis, repito; y vayan pensando que, de una u otra manera, tuvo que producirse esta fuerza misteriosa que dotó al ser humano de mente, de autoconciencia. Cuando pasa el hombre del reino animal al reino humano, adquiere poderes sobrenormales en relación con el reino animal y se convierte en una entidad autoconsciente, en una entidad iluminada, capaz de percibir las cosas más allá de sí mismo. Hasta aquí, el mundo animal veía que las cosas de la historia se deslizaban ante su vista, pero estaba como formando parte de la historia, estaba sumergida esta entidad dentro de los hechos históricos que se estaban produciendo; pero en el momento en que se produce el milagro de la autoconciencia, el hombre se separa de la historia y percibe la historia desde el sitio o desde la sede del pensador, y empieza a enjuiciar, empieza a contestar, empieza a ver la polaridad y empieza a enriquecer su conciencia, y entonces va evolucionando la conciencia hasta llegar a nuestros días.

Esto es en síntesis – porque no quiero cansarles sobre este punto – lo que fue la génesis de la conciencia, es la representación de lo que sucedió millones y millones de años antes, cuando se produjo la creación del sistema solar o cuando se produjo la creación del planeta, hasta coincidir en la raza humana y en el ser humano en concreto, porque la entidad humana, la entidad consciente, esta entidad que ha venido acumulando memorias a través del tiempo, que tiene una percepción, que tiene una sensibilidad, y que tiene una memoria... somos nosotros. Y nosotros somos aquella entidad que constantemente se está preguntando: ¿Quién soy? ¿De dónde procedo? y ¿A dónde me dirijo? Si siguiésemos la ruta de estos interrogantes llegaríamos muy lejos, y veríamos que toda la historia se convierte en hechos actuales porque estaríamos dentro de las situaciones planetarias, pero viéndolas aparte de nosotros, que es como hay que verificar las percepciones. Dense cuenta que si percibimos una cosa dentro de la cosa, siempre quedará el



amargor de la duda dentro del corazón; pero cuando somos capaces de ver, de desligar nuestra conciencia de nuestras actividades, entonces se produce un milagro de rara belleza: es la conciencia iluminada; porque nosotros, si somos conscientes de que pensamos, si somos conscientes de que sentimos, si somos conscientes de que actuamos, es que hay un centro de conciencia que no es la mente, que no es la emoción y que no es el cuerpo. Por lo tanto, hay que partir esotéricamente de la base de que nosotros no somos la mente que piensa, que no somos el deseo ni tampoco la emoción, ni tampoco el sentimiento que experimentamos, ni tampoco somos el cuerpo que utilizamos para expresar nuestros estados de conciencia. Es la primera base esotérica para que la conciencia funcione a pleno ritmo de actualidad, que se ponga a tono con las esferas cósmicas, que pueda ser portador de misterios revelables, que pueda penetrar en los arcanos del tiempo, que pueda leer en la memoria cósmica, que se convierta en un pensador, porque si analizamos bien la conciencia, al no tener aquel desglose de facultades, al no tener orientada la atención hacia el centro místico de la conciencia, vemos que cuando pensamos nos identificamos con el pensamiento, que cuando sentimos nos identificamos con el sentimiento, y que cuando actuamos, nos identificamos con el cuerpo. Entonces, el Yo no puede ser reconocido, y como no puede reconocerse en los tres mundos, tampoco puede actualizar sus facultades en los mundos subsiguientes, porque tal como decía el Sr. Martí, venimos del mundo mineral, pasamos por el vegetal, luego viene el reino animal, luego el humano y después ¿qué?

¿Cuál es el destino del hombre, entonces? Habrá que pensar - si somos inteligentes - que deben existir otros reinos de la naturaleza y que hay que actualizarlos, y comprender que existen jerarquías; porque siempre hay personas que son más inteligentes que otras, o que tienen más facultades despiertas o que tienen más sensibilidad, y esto son jerarquías en el mundo del espíritu.

Bien, hay que ser reflexivos sobre este punto y ver las cosas bajo una nueva dimensionalidad, bajo un nuevo juicio crítico de valores, ver las cosas en su propia dimensionalidad, y entonces habrá que pensar en el próximo paso, que es el paso que tiene que dar la ciencia para saber lo que es el principio de la electricidad, porque lo conocemos todo acerca de la electricidad: cómo actualizarla, cómo canalizarla, cómo distribuirla, pero la causa permanece ignorada por completo; y esto es lo que interesa: que de la misma manera que la ciencia tiene que descubrir las causas de la electricidad, el ser humano debe conocer las causas de sí mismo; es decir, que tiene que ser resuelta la triple pregunta: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde me dirijo? Y la principal esfera de proyección de estas singularidades es la conciencia creadora, porque como no creamos, porque somos partícipes del ambiente que nos rodea, porque siempre estamos atormentados por el miedo al mañana, porque vivimos de los deseos, de las acciones que estamos premeditando constantemente, llega un momento en que la conciencia realmente, y todo su contenido queda dentro de una escafandra de cosas, dentro de una escafandra de hechos históricos y cuando se presenta una realidad nueva - como sucede actualmente - no sabemos cómo reaccionar, no sabemos cómo adaptarnos a la situación, y por lo tanto no comprendemos; y al no comprender, existe constantemente un cisma dentro de la conciencia, y este cisma engendra la duda, la confusión y sobre todo, el temor. El temor es la base de la conciencia actual: el temor a la guerra, el temor a la muerte, el temor a la situación económica difícil, el temor a todo, y mientras subsista el temor es que no tenemos hecho el desglose de lo que anteriormente decía entre la mente y las situaciones ambientales y entre el pensador y la mente, para llegar un momento dentro



de las conclusiones que aquí todos podíamos llegar, que se produce un milagro dentro de la conciencia. Un milagro de percepción, un sueño quizás, un sonido que viene de lejos, *la voz lejana*, como diríamos técnicamente hablando en un sentido hondo. Llega un momento en que la persona se siente identificada con algo que está por encima de lo que conocemos, por encima de los vehículos de la conciencia, y entonces vive la conciencia hacia arriba, y no de la conciencia a través de sus motivos de percepción. Y entonces viene, naturalmente, la lucha, las crisis y las dificultades, y todo esto son cosas que gravitan dentro de nosotros, que nos condicionan, que hace que el ambiente se introduzca en nuestro pensamiento y nos haga pensar, y se pierde entonces la creación y, esotéricamente, la creación es cuando la persona ha controlado completamente su conciencia. Desde el centro de conciencia que es este punto, equidistante de todos los vértices del triángulo, opera a la manera divina, tal como lo hace Shiva, Vishnú y Brahma, y en el fondo está el Ser Absoluto, o como Padre, Hijo y Espíritu Santo, yéndose al gran Padre, el gran Señor Absoluto del Cosmos, mirando con este ojo que ve por todas partes. O través del hombre que tiene una mente, que tiene un cuerpo emocional y que tiene un cuerpo físico, y a través de este punto equidistante está dirigiendo el destino de su vida.

El día que podamos dirigir nuestro propio destino seremos creadores, podremos denominarnos *los argonautas del espíritu*, porque estaremos más allá de las compulsiones de espacio y tiempo que es lo que impide que la persona pueda surgir triunfante de sí misma, que hace que todas las condiciones ambientales graviten encima de ella y la condicionen al extremo de hacer que solamente vea un sólo punto, no equidistante, sino el punto de su propia confusión, el punto de su propio miedo, el punto propio de su sentido analítico de valores pervertidos. Y de esta manera vemos como está la sociedad. Yo creo que todos estamos interesados en salvar nuestra sociedad actual, que el miedo se convierta en esperanza, pero una esperanza científica, – si Uds. me permiten esta expresión – para evitar que otra vez el conflicto emocional se introduzca en la mente e impida que podamos convertirnos en verdaderos pensadores. Vienen después las situaciones planetarias, vienen las guerras, los desastres, el hambre por doquier, y nosotros enfundados dentro de esta esfera de conclusiones: ¿qué podemos hacer?

Según se nos dice muy místicamente, el hombre ha nacido para ser feliz y para hacer felices a los demás, y me pregunto hasta dónde cumplimos con este requisito esencial en la vida de la Naturaleza. En todos los reinos existe fraternidad, solamente en el ser humano existe esta falta de fraternidad, esta falta de comprensión y esta falta de amor. Y esto viene porque el centro de conciencia está desenfocado, estamos viviendo al socaire de ideales que nunca fueron consumados, nunca fueron actualizados, y por esto existe un vacío dentro del corazón ¿verdad? Este vacío que sentimos es el que hace que no podamos surgir triunfantes en cada etapa de la vida, el que no triunfamos nunca en ninguna empresa, porque siempre encontramos la oposición del yo, la oposición de las características ambientales, o si Uds. me lo permiten, la imposición del código genético o la imposición del inconsciente colectivo. Estamos siempre supeditados a estas cosas, y perdemos de vista la grandeza de lo que está por encima de nosotros mismos, este 5º Reino de la Naturaleza que desconocemos y que tenemos como seres humanos la misión de revelar.

Dentro de la conciencia, y la conciencia somos nosotros, existe lo que llamamos *etapas de la conciencia*, pues de la misma manera que esotéricamente sabemos que nuestro planeta pasa por



edades, técnicamente llamados *Yugas*: el Kali Yuga, Dwapara Yuga, Treta Yuga y Satya Yuga, o la Edad de Oro, la Edad de Plata, la Edad de Cobre y la Edad de Hierro, el ser humano, como conciencia, pasa también por esas etapas, una conciencia similar a la conciencia que se produce cuando se es niño, cuando se es joven, cuando se es adulto y cuando se es viejo. Es la misma similitud.

Me pregunto en qué etapa se haya la Humanidad actualmente. Se nos dice, esotéricamente, que estamos atravesando el Kali Yuga. El Kali Yuga es la Edad de Hierro, la edad más difícil para una Humanidad cualquiera dentro del Universo, y cuando pasa la Humanidad por esta fase es cuando existen más tensiones, más miedos, más sufrimientos, más crisis, pero, al propio tiempo, más oportunidades. Y aquí existe la división entre los que triunfan y los que se desesperan, entre los eternamente optimistas y los eternamente pesimistas, entre los que creen en el Apocalipsis y aquellos que creen en la vida eterna, y siempre hay un conflicto entre estas dos tendencias humanas, entre el que conserva y el que renueva, el que todo lo vive al amparo de las memorias acumuladas en el tiempo y aquella otra fracción de la Humanidad que cree en la esperanza de gloria, a la cual se refirieron los grandes iniciados del pasado. Es decir, hay un sector de la Humanidad que forzosamente queda apartado de la lucha por la insuficiencia de oportunidades que ella misma se ha provocado, por su falta de percepción y sus apegos. Pero, por otra parte, – y ahí está la gran esperanza de nuestra Humanidad presente – están las personas interesadas en descubrir los valores del espíritu. En el momento que la persona ve la luz allá a lo lejos y empieza a abandonar las memorias residuales del tiempo, empieza a percibir cosas nuevas, empieza a renovarse y empieza a pensar en grandes proporciones, empieza a sentir en grandes proporciones también. El deseo desaparece y da lugar a la aspiración, y sin dejar de ser un ser humano es al propio tiempo un avanzado del reino divino.

Bien, puedo decirles a Uds. que el esoterismo, cuando ha sido completamente estudiado y practicado, enseña cómo debe comportarse un ser humano para convertirse en un ser divino, cómo puede segregarse – y quiero hacer un énfasis especial sobre esto – de la gran masa humana y convertirse en una singularidad creadora. Hay este fondo, que sin dejar de ser fraternal con respecto a los demás, empieza a educar su propia singularidad, la capacidad que tiene el individuo de ver las cosas enteramente por sí mismo sin pasar por el tamiz del ambiente. Hay cosas en el ambiente que pueden ser interesantes, y son las que la mayoría acoge con satisfacción. Hay cosas en el ambiente desconocidas, pues bien, el ser creador, el ser singular, el ser original, busca estas cosas.

Quisiera que en tanto estemos estos días aquí tratásemos de pensar en términos de originalidad, que cuando hablase no formularan preguntas de lo que Uds. saben, porque a veces lo que uno sabe es una barrera contra lo que desconoce, y entre todos podemos formar un núcleo de conciencia dentro del cual puedan ser descubiertas verdades y vivir momentos estelares.

Esto es al menos lo que quisiera. Y ahora contestaré gustosamente a todo cuanto Uds. puedan preguntarme.... [*Se produce un silencio y nadie pregunta*].... Cuando no preguntan, o es que están muy de acuerdo o muy en desacuerdo. Principalmente, cuando hay silencio es que existe una vivencia particular dentro de la conciencia y, dense cuenta, que cuando se habla de los



mundos ocultos, los mundos divinos, existe una particularidad muy interesante, y es que se produce un silencio, un vacío dentro de la conciencia, y esto Uds. no lo pueden negar, porque Uds. están escuchando tan atentamente que Uds. se han perdido en esta atención, y ahora están viviendo un momento estelar, este momento estelar al cual yo me estoy refiriendo; es decir, que hablar de esoterismo sin producir una catarsis ambiental es falso. Y esto Uds. tienen que comprobarlo, y puede que sea que al hablar de la conciencia lo que hagamos sea establecer una intercomunicación y que las palabras sean sólo un vehículo para esta intercomunicación. Es decir, en un momento determinado Uds. dejan de pensar, en Uds. mismos, naturalmente, están atentos, simplemente, y para mí la base de la conciencia es la atención, o la percepción, si Uds. me lo permiten. Y habrá un momento en que en la mente todo desaparece y, sin embargo, Uds. no desaparecen, que es lo que antes les decía, que es cuando el centro de conciencia está equidistante de los tres vértices de sus vehículos de conciencia. Cuando la mente, la emoción y el sistema nervioso están de acuerdo y no hay resistencia, ¿qué es lo que se produce? Se produce un silencio dentro del cual navega el pensador, y cuando se llega a ese estado las palabras sobran, porque lo que interesa es crear un estado de conciencia diferente, un estado de conciencia superior, naturalmente. Uds. se sienten integrados, y en esa integración existe una síntesis de actividades.

Y este poder lo poseemos todos, por lo tanto, cuando nuestra mente, nuestra emoción y nuestro cuerpo están equidistantes porque el centro de atención de la conciencia ha sido más fuerte que el ambiente, entonces, se produce una integración en un nivel superior de conciencia. Llámelo Uds. cuarta, quinta o sexta dimensión, esto no tiene importancia, pero, es un estado nuevo de conciencia, y en este estado nuevo de conciencia estamos navegando todos sin crearnos obstáculos, como hacemos cotidianamente o en nuestras relaciones sociales.

Es decir, que si durante estos días logramos siquiera unos momentos de estar en ese silencio, ya vale la pena haber venido desde Barcelona a Mahón a estar con Uds., porque realmente existe esta compenetración, lo cual significa que existe una síntesis dentro de Uds., que existe un poder que intenta manifestarse, y les aseguro que no les estoy sugestionando, son Uds. los que están haciendo este milagro, como demuestra el Agni Yoga precisamente. La técnica del momento actual siempre será que la persona debe vivir tan atentamente a todo cuanto sucede que él, o ella, perderá por completo la conciencia de sí, pero será la conciencia individual, no la conciencia divina que poseemos todos. Y al llegar a este punto se produce esta fusión de la parte centro de atención del Yo con otras particularidades que existen en el ambiente pero que desconocemos. Y, sin embargo, ¿qué es lo mejor dentro de un plan de relaciones sociales? ¿La competición, el poder que da el dinero, o la fama, o los intereses creados, o el poder de los místicos que a través del tiempo han creado confusiones, o los grandes didactas, o los sabios que legan conocimientos? ¿Qué es lo mejor de todo? Por encima de todo está el Yo, nuestro Yo, un Yo que no debe someterse a ninguna de las cláusulas escritas para toda la Humanidad, establecer una nueva ley de jerarquía, sentar las bases de un nuevo programa social basado en la fraternidad, lo cual no hacemos ¿verdad? Pues bien, simplemente esto.

Interlocutora. — Ante todo es una oportunidad formidable tenerlo aquí. Quiero preguntarle del peso de la conciencia en realidad.

Vicente. — ¿El peso?



Interlocutora. — El peso, a ver si sentimos un peso que es la conciencia.

Vicente. — ¡Ah! ¿Creía que hablaba de la gravedad?

Interlocutora. — No. Entonces, yo quería que me explicara un poco el significado, digamos, esotérico del peso de conciencia y, después, ¿por qué actualmente todos nos conducimos, digamos, bueno, casi todos, la mayoría, por un mismo camino...?

Vicente. — Bueno, la primera parte, la primera pregunta. Hay que saber localizar el centro de conciencia donde se nota, digamos, el peso. El peso puede ser un complejo, puede ser una crisis de valores conflictivos, singularmente emocionales porque todavía nos basamos mucho en las emociones, la mente no funciona adecuadamente, entonces, cuando tenemos un problema, no es el problema en sí, sino que es el problema más la fuerza de nuestras emociones, y no hacemos..., lo que decía anteriormente, porque hay mucha dificultad, el no ver el problema aparte de nosotros mismos, es decir, hablando metafóricamente; pero, ahí tenemos la gravedad y por aquí tenemos la antigravedad del problema. Cuando estamos muy atentos no existe gravedad dentro de la conciencia, no nos sentimos atraídos a nada, pero cuando hay un problema hay gravedad, hay peso, y este peso se siente aquí, en el plexo solar, que es la sede de las emociones, o cuando existe una tensión extraordinaria, porque la persona se siente frustrada porque no puede alcanzar aquello que pretende, que es un caso general.

Existe también el conflicto emocional. Cuando amamos y no nos sentimos amados, por ejemplo, hay un peso en la conciencia, naturalmente, y la mente es incapaz de razonar porque la emoción es más fuerte, tiene más gravedad que el propio pensamiento y, naturalmente, cuando falla el pensamiento, el pensador queda desligado de su destino en el plano físico, y existe un divorcio de aptitudes. Es decir, que todo el mundo tenemos problemas, hay que empezar por aquí. Ahora bien, suponga Ud. que tiene un problema, que tiene un peso en la conciencia, tiene que procurar mirarlo a distancia si puede ser, no identificarse con el peso sino mirarlo como decía antes, mirar la mente desde el *pensador*, no desde el propio plano de la mente, y si contempla una emoción Ud. la contempla desde la mente, porque la mente siempre ve las cosas más claras que desde el nivel de la emoción, porque la emoción o la imaginación suelen ser las locas de la casa, y las cosas no pueden ir demasiado bien cuando la imaginación no está controlada por el intelecto o por la mente.

Y cuando hay una enfermedad, - que es un peso también, y hay que hablar de enfermedades - hay que estar muy atento también para saber las causas de la enfermedad, y no darle tanta importancia como se le da. Hay personas que se sienten enfermas por cualquier cosa y hay personas que tienen mucha enfermedad y no se dan cuenta, ¿vé? La conciencia se siente algo desligada del proceso. Una persona aprensiva sufrirá más que una persona que no lo sea, porque la persona aprensiva tiene el dolor más la intensidad de su mente o de la emoción, encima del dolor, y esto puede ser aplicado a todos los pesos de la conciencia. Y el peso moral, por ejemplo, de una persona que está dentro de una religión que no le satisface y al propio tiempo quiere marchar porque no sabe si es la verdadera aquella. Y aquí entramos en la segunda pregunta: ¿Cuándo nos damos cuenta de que estamos siendo sometidos a un proceso que en el fondo del corazón rechazamos? ¿Se dan cuenta? ¿Y cuántos de nosotros nos sentimos dentro de una línea



estructurada al través del tiempo sin capacidades de reacción para surgir triunfantes? Todo peso, toda organización es una estructura. Pero, yo me pregunto, y les pregunto a Uds., naturalmente, ¿podemos vivir dentro de una estructura sin estar condicionados por la estructura, sea la que sea, social, política, religiosa? Entonces, debe existir algo más que la estructura. O, salimos de la estructura y contemplamos la estructura aparte, como decíamos cuando hablábamos de la historia, contemplar la historia desde un centro de conciencia, o cuando vivimos al margen de las realidades, cuando... [Corte de sonido]... todo porque tenemos un complejo en nuestra vida, y el psicólogo hará lo que suele hacerse: "Relájese Ud. y piense y vaya diciendo". Hay que ser muy circunspecto sobre este punto, es decir, que si vivimos de acuerdo con la realidad, yo digo que sería la clave de la organización social del mundo, entonces, hay que vivir de otra manera.

El problema en nosotros son dos cosas diferentes (*de igual forma*) a como la historia y la percepción de la historia son dos cosas diferentes, porque no vivimos de acuerdo con una realidad subjetiva sino que toda realidad es objetiva, cuando ha sido apreciada en toda su intensidad, y así vamos viviendo al socaire de lo que está sucediendo, del ambiente, y tienes miedo de salir porque no sabemos lo que va a pasar. El miedo al mañana, por ejemplo, ¿qué pasará mañana? Yo digo que si no tuviésemos miedo al mañana se presentaría muy claro, muy objetivo y muy positivo y al propio tiempo muy alentador; pero, no sucede realmente esto, ¿verdad? Sino que todos esperamos que venga un milagro del cielo y que nos solucione el problema. Existe esta vitalidad, existe esta fuerza que puede cauterizar nuestras heridas y al propio tiempo convertirnos en entes realmente sociales en un mundo como estamos viendo hoy día, agonizante.

Interlocutora. — Me gustaría que nos hablara un poco..., antes ha hablado sobre la situación de los divorcios que a veces se da en las cosas, entre la mente y el corazón, entre la mente y los sentimientos. Entonces, me gustaría que hablara un poco de esto, porque creo que conceptualmente puede inducir a enfocarlo; por ejemplo, a mi se me ocurre pensar que uno de los trabajos que hay que hacer para llegar a este ojo dentro del triángulo que lo abarca todo, es como hacer valer un poco esa mente productiva, eso que nos han enseñado de toda la vida, y resulta que es el trabajo de una etapa bastante por suerte productiva con los individuos, es decir, aprender de la manera en que nos han enseñado porque podemos crear más o menos con una mente adecuada. Entonces, me gustaría que nos hablara un poco este aspecto de que esta mente, a la que tenemos que hacer caso, es por encima de nuestros sentimientos y de nuestro corazón.

Vicente. — Bueno, yo me pregunto, y voy a hacer referencia a lo que estaba diciendo anteriormente, si cuando existe una gran intención en la persona que está interesada fundamentalmente en todo cuanto ocurre, y en las personas ¿verdad?, la mente, la función de la mente, es solamente orientar aptitudes, aptitudes psicológicas, internas y profundas. Pero, existen dos clases de mente, veremos cuál le va a Ud. mejor: existe la mente concreta, intelectual, y otra aparte de esta, o derivada de esta, que es la mente abstracta. Cuando la persona está observando atentamente algo, utiliza de principio la mente concreta, intelectualiza todo, por decirlo de alguna manera, pero, a medida que va intelectualizando, hace algo parecido al humo cuando sale de la chimenea, sale compacto al principio ¿verdad?, pero, conforme va diseminándose por el espacio va perdiendo sus contornos, sus valores, entonces se ha convertido en la mente abstracta.



Pues bien, quizás muchos de los términos esotéricos hay que captarlos con la mente abstracta, algo que la mente concreta es incapaz de formular comentarios de acuerdo con la intensidad de... de los niveles abstractos de la mente. Pero, fundamentalmente, cuando la persona se siente atada a algo, es el principio el darse cuenta de que está atada a alguna cuestión, a algún aspecto fundamental del ambiente o al algún aspecto psicológico de sí misma. Si se da cuenta, ante todo atraerá la atención del intelecto, y empezará a formular comentarios, y cuando la mente empieza a formular comentarios se ha perdido el goze de la acción creadora, porque se basa en los tópicos del pasado, en lo que sabemos, en lo adquirido, no en lo regenerado, no en lo que poseemos actualmente sino en la barrera de prejuicios. Y, naturalmente, entre nosotros y la realidad hay el compromiso, o el prejuicio, y juzgamos las cosas a través del compromiso social, político, económico, religioso, psicológico, como Uds. quieran. Hay un divorcio de afinidades, hay un cortocircuitos, hablando técnicamente, pero si la persona continúa observando a partir del intelecto, verá como el intelecto se va difuminando, que el problema va perdiendo relieve a medida que la mente va perdiendo relieve y, entonces, el problema no aparece fundamentalmente tan pesado, tan minucioso como antes, tiende a desaparecer, pues a medida que la mente se hace abstracta el problema se hace abstracto también y, por lo tanto, el pensador está por encima del problema, porque la mente que es su vehículo se ha hecho más asequible a su voluntad como pensador.

El proceso está en si podemos dejar las rutas de lo que ha sido arado a través del tiempo, de lo que ha sido estructurado a través de las distintas estructuras del pasado, las que sean, y ver si es posible crear dentro de sí una génesis de poder creador que le permitan surgir triunfante de todas estas cosas, para darse cuenta en definitiva que el problema es más imaginario que real, cualquier problema. Si hay un problema en el que perdemos un ser querido y no tenemos una conciencia esotérica, sufriremos mucho, porque existe el apego con aquella persona y al desaparecer aquella persona sentiremos un gran vacío dentro del corazón, pero, si existe fundamentalmente una conciencia basada en la realidad eterna aquello no preocupa tanto, sino que extiende la idea a través del tiempo a otras dimensiones del espacio. El espacio contiene todas las dimensiones imaginables, y según se dice esotéricamente, en cada una de esas dimensiones hay vida y hay formas, la posibilidad de que podamos ver formas es desarrollando ciertos chacras, o ciertos sentidos internos; pero, estando viviendo con la comprensión más que con el ejercicio. Hay personas que sin comprensión quieren practicar una disciplina determinada que les permita ver aquello y, entonces, como que lo conseguido no está a la altura de la persona que lo consigue, se pierden en confusiones. Y el esoterismo se basa mucho en esas cosas falsas, de ahí que hay que dar una vuelta completa al aspecto fundamental del esoterismo: primero, no se puede abarcar el conocimiento superior si el conocimiento inferior no ha sido practicado, y todos sabemos que de lo que sabemos, las leyes morales de la ética, de la comprensión, del amor y todas estas cosas, que son misterios menores y no lo hacemos. ¿Cómo vamos a hacer lo otro que tiene una importancia trascendente? ¿Cómo vamos a enfrentar los misterios mayores si los misterios menores, que están a nuestro alcance, no hemos sabido soportarlos y no hemos sabido llevarlos a la práctica?

Pues bien, como digo, es un problema de comprensión más que de disciplina, ya sea el problema que sea, un problema físico, un problema de afección, o un problema mental. En la mente buscamos la certeza, la verdad, emocionalmente buscamos el complemento, y al buscar el



complemento establecemos compromisos, y ahí está el matrimonio; y como que todo el sistema del amor se basa en compromisos, Uds. ven el desastre actual.

Pues bien, todo esto hay que tenerlo en cuenta, que no por ser muy esotéricos vamos a dejar de ser prácticos, muy al contrario. Si hay una persona muy práctica es la persona esotérica, porque se da cuenta del fin casi desde el principio, porque ve las cosas tal como son, no tal cual las presenta el ambiente, porque ve más allá de los cinco sentidos físicos, más allá de la mente, si Uds. me lo permiten. Y mañana hablaremos de estas cosas, y pasado mañana.

Interlocutora. — Tengo una conciencia que Dios está allí. [*Risas en la sala*] Te digo que le estaba estudiando y que estaba a punto de subir la cuarta dimensión, quería ver cómo estabas estudiando, científicamente, mentalmente, y si tendrá algo que ver.

Vicente. — Bueno, la cuarta dimensión está aquí, y la quinta y la sexta, es darse cuenta, pero, si no nos damos cuenta de las pequeñas cosas habituales, ¿cómo vamos a captar la cuarta dimensión? Si tenemos un pequeño problema familiar y nos embarga el ánimo de tal manera que nos sentimos desesperados, ¿cómo vamos a poder penetrar en la cuarta dimensión, que es otra fuerza, otra energía, otra vitalidad?

Digamos, entonces, que existe un despropósito en ese sentido. No podremos penetrar en la cuarta dimensión sin habernos hecho acreedores al ejercicio místico, dinámico, incluyente, de la tercera dimensión. ¿Cuántas cosas no desconocemos? Bueno, ahí tenemos el problema del científico, porque como está trabajando con tres dimensiones, la cuarta es para la ciencia actual todavía una imposibilidad, y la remota posibilidad sí, porque ve que hay cosas que no puede comprender; por ejemplo, el movimiento electrónico dentro de un átomo que escapan a la consideración científica. Un átomo debe comportarse siempre como un átomo, y así está escrito en la ciencia, pero no siempre se comporta un átomo como la ciencia dice, porque el átomo tiene una conciencia, como decía el Sr. Martí el otro día, y esta conciencia es la que impulsa al átomo a comportarse de acuerdo con ciertas orientaciones definidas que no tienen nada que ver con la tercera dimensión, sino que obedece al reinado de conciencia de lo que es la cuarta o la quinta dimensión. Es el paso que va del hombre-animal al hombre, es el paso que va de la horizontal de la columna vertebral del animal, a la columna erecta del hombre.

Se trata de verlo todo con lógica, con sentido común, y ver las cosas tal como son, no de exaltarlas, porque el mal de la sociedad actual es que destaca las cosas, no las presenta tal cual son, y la gente como no tiene capacidades de síntesis acepta las cosas no tal cual son sino tal cual se las presentan, y ahí está el porqué no ha sido descubierta todavía la cuarta dimensión, que exige del investigador unas cualidades impersonal y de síntesis; y todos somos tan personales, todos estamos tan apegados a nuestras pequeñas cositas, a nuestra familia, a nuestro sentido ético de valores tradicionales, a la carga hereditaria, al código genético, que al enfrentar una situación nueva nos encontramos desarmados. Tenemos que lanzar todo esto por la borda, si es que podemos, lo único que sí que se puede, porque existe dentro de cada ser un centro, un *santa santorum* de síntesis, y aquí, en el *santa santorum*, precisamente, es donde existe la fuerza que nos permite captar la cuarta, la quinta, la sexta y todas las dimensiones posibles.



Para esto hay que estar muy afinados, hay que estar muy atentos, hay que vivir muy advertidos, hay que pensar mucho en los demás y menos en nosotros mismos, lo cual no ocurre ¿verdad? Y todos sabemos que no ocurre así. Pues bien, hay que comportarse de manera distinta a como lo estamos haciendo hoy, porque la situación actual es completamente distinta de la de hace cien años, por lo tanto, como es distinta no podemos utilizar los tópicos del pasado, hay que orientar la mente, la emoción y el cuerpo, y toda nuestra vida, hacia los nuevos valores, los valores consecuentes que progresivamente nos llevan a síntesis; y a partir de aquí edificar, no una nueva estructura donde quedar presos dentro, sino que cada cual organice su vida de acuerdo con la ley, y con esto hay bastante, porque la ley se basta y se sobra a sí misma para llevar al hombre a su propio e inalterable destino.

Interlocutora. —... cosas que el ojo no vé, y con la cámara Kirlian... [*Inaudible*]

Vicente. — Bueno, la señora pregunta por la cámara Kirlian, pero, yo les digo a Uds., que lo que han descubierto los esposos Kirlian de la Unión Soviética, es la emanación etérica de los cuerpos, y que todavía no es la cuarta dimensión, está en la parte más sutil de la tercera dimensión, teniendo en cuenta que el plano físico tiene siete subplanos: sólido, líquido, gaseoso y cuatro etéricos; pues bien, para que se den cuenta de lo que significa el valor de la cuarta dimensión aplicado a la ciencia, los esposos Kirlian han abierto una puerta, pero, no es la puerta, digamos, de la cuarta dimensión sino de los mundos etéricos, que es el principio, precisamente, por donde se penetra hacia la cuarta dimensión.

Los que penetraron la cuarta dimensión, pero que no hicieron las cosas bien hechas, fueron los medium del pasado siglo, penetraron la cuarta dimensión y vieron nociones de la cuarta dimensión, pero luego todo aquello quedó cristalizado, quedó una estructura y dejó de ser científico el proceso, y por eso fracasó, y continua fracasando, porque el hombre actual debe basarse en la mente, no en el plexo solar, no en las comunicaciones con los vivientes en otro plano, sino una vivencia perfecta en el plano físico, en el mundo de relaciones humanas.

Y, desde el punto de vista, digamos, espiritual, más avanzado, es más importante que la persona se comporte correctamente aquí y ahora, que no que envíe un artefacto a ver lo que pasa en Venus, en Mercurio o en cualquier planeta del Sistema Solar. Es decir, existe un trastoque total de valores, que es el que presagia la crisis que preludia la Nueva Era, y hay que ser optimistas, no hay que tener miedo, que la voluntad de Dios se cumpla, o la voluntad del Logos, para que la Humanidad sea cada vez más eficiente, más incluyente y más amorosa en sus relaciones. Vamos a esto, no vamos a otra cosa, porque si todo sistema esotérico fuese un sistema de valores académicos o un sistema histórico para provocar catarsis dentro de la conciencia de las masas, y no un estado de conciencia constante en el individuo de cara a la sociedad, no tendría valor ninguno, antes bien, sería un despropósito desde el ángulo de vista del equilibrio de síntesis, que es lo que hay que provocar. Y si, por ejemplo, Uds. se sienten bien, con paz, con plenitud, que no tienen problemas, es decir, que en tanto que Uds. están viviendo y observando se olvidan de Uds. mismos en la acción, entonces, no sólo crearan las avenidas que conducen a la cuarta dimensión sino que se harán acreedores del alto don del espíritu que está más allá y por encima de todas las dimensiones del espacio, porque cuando hablamos de dimensiones, hablamos de estructuración de formas dentro de la inmensidad del tiempo, pero cuando esotéricamente se habla del espíritu,



se habla de aquella realidad que está más allá y por encima del tiempo, y de todas las dimensionalidades del tiempo y del espacio.

Interlocutor. —... [*Inaudible*]... entonces, a mí me gustaría preguntarle, si no soy demasiado curioso, Ud. cómo lo hace...

Vicente. — ¿Cómo lo hago yo?

Interlocutor. — Sí.

Vicente. — Cada cual tiene su propio camino, ¿verdad?

Interlocutor. — Ya, ya. Pero, no solamente será, por ejemplo, preciso estudiar, sino que cada cual tendrá su propia experiencia.

Vicente. — Sí, sí. Realmente, es tan sencillo lo que hago que es antes que complicado, y es que estoy muy atento siempre. Estoy muy atento. Trate de estar atento, porque si estoy muy atento, no ahora que estoy hablando, sino cuando estoy escuchando a otra persona soy más... todavía ¿verdad? Si cuando estoy enfrentando un problema lo estoy analizando muy atentamente, sin crear carga, entonces verá que surge una realidad nueva dentro del corazón, la mente casi que deja de funcionar, porque la mente solamente entromete las cuestiones ¡eh!, no las libera sino que formula hipótesis y comenta: "Lo haremos así o de la otra manera". Pero, si estamos muy atentos se abre otra compuerta de estudio y de comprensión que se basa en el corazón, y a través del corazón se ven las cosas más claras, con más inclusión y más dinamismo, y con más efectividad porque entonces la persona deja de hacer comentarios y conclusiones, se basa en sí mismo, y entonces ve que todo se arregla.

Es decir, Ud. quiere un sistema: esté atento; pero, atento siempre. Y cuando deje de estar atento vuelva a estar atento, hasta que se canse y vuelva a estar atento, y entonces creará Ud. - si usted me lo permite - una estructura de atención, automática, mecánica, por así decirlo, que estará atento constantemente sin darse cuenta. Es como la mecanógrafa, que al principio tiene que estar constantemente encima del teclado, pero que finalmente puede hablar con una persona y no se equivocará, porque ha creado un automatismo creador, pero a base de atención.

Pues bien, utilicen Uds. la atención en todos los momentos, no ahora que están escuchando al Sr. Beltrán, sino cuando estén en la calle, cuando estén en su casa, cuando estén comiendo, cuando estén durmiendo, cuando estén en todas partes, y verán como se crea un estado de conciencia diferente y, naturalmente, de esto hablaremos cuando hagamos la tercera conversación, que hablaremos de la simplificación de la conciencia. Tenemos que hablar profusamente sobre la técnica de la Nueva Era, donde debe haber condiciones nuevas pues no tienes ahora las condiciones o los recursos del pasado, porque una cosa nueva debe ser abordada en forma nueva.

Nada de lo que fue escrito en el pasado sirve para ciertas cosas del momento presente, estas cosas incomprendidas son las que causan confusión en el mundo, y espero que Uds. se den cuenta, mañana y pasado, y después continuarán haciéndolo, cuando vean que las particularidades propias de un ambiente van amortiguándose en Uds. cuando están atentos, se produce un silencio o un vacío, o una soledad, como Uds. quieran, y a partir de aquí la vida tiene otro encanto, si Uds.



me lo permiten, otra dimensionalidad, se sienten más seguros, más optimistas, más enérgicos en sus decisiones, y estarán pasando del simple libre albedrío, que es la capacidad de equivocarse el hombre, hasta la voluntad espiritual, que no tiene medida, está más allá y por encima de los pequeños razonamientos de la personalidad.

Interlocutora. —... de escuchar a los demás, sino de ayudar a los demás... [*Inaudible*]...

Vicente. — Bueno, también hay otro sistema, pues si escuchamos a una persona con un oído, y con el otro nos escuchamos a nosotros, lo cual significa que no podéis comprender a la persona, al interlocutor. Cuando se escucha a la persona - diga lo que diga - con los dos oídos, se la comprende, de ahí que el principio de la comprensión es esta, empezamos a comprender a la persona.

Interlocutor. — Concretamente Shiva, de la filosofía hindú, dínos qué significado tiene.

Vicente. — Es la misma aceptación de Padre, Hijo y Espíritu Santo, es cuestión de matices ¡eh! Hay una gran relación entre Padre, Hijo... [*Vicente lo explica en una pizarra*]... Espíritu Santo, Vishnú, Brahma y Shiva o, Isis, Osiris y Horus de la simbología egipcia. Viene a significar el aspecto madre de la creación, la trilogía cósmica, digámosle; que manifestar un nombre es la mente, o el cuerpo mental, - como quieran - la emoción o el cuerpo emocional, y el cuerpo físico. Se trata de establecer un núcleo de relaciones, de simbologías internas, de analogías. Todo se puede complementar en el triángulo. El triángulo es la base de la creación, y la trilogía cósmica se manifiesta siempre como: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y podemos seguir adelante buscando la creación... y hacerlo en otro día, o buscar la simbología del átomo en los electrones, protones y los neutrones, es lo mismo. La trilogía la veremos en todas partes y en todas las situaciones y en todos los seres vivos, porque la ley de necesidad es universal y, por lo tanto, como todos estamos sujetos a la ley de necesidad que hace que el hombre vaya reencarnando cíclicamente para aprender conocimientos que desconoce, se basa todo en la trilogía, pues si utilizamos la analogía, desde el momento en que existe manifestación es porque existe una ley de necesidad, y si existe una ley de necesidad es porque existe un sistema de imperfección que trata de perfeccionarse. El hombre nace para ser más perfecto cada día, pero, el Logos Solar, o un Dios del Universo, nace cíclicamente para ser más perfecto cada día. Lo mismo sucede con un Logos Planetario o con el Señor que guía los destinos de un planeta.

Y habrá tiempo para explicar estas cosas ¿verdad? Que todo es necesario conocerlo de una manera analógica, sabiendo que todo lo que está arriba está abajo, tal como decía Hermes Trimegisto y que, por lo tanto, todo conocimiento humano es precursor de otros conocimientos, de otros legados históricos procedentes de más allá de las galaxias. Solamente hay que abrirse a la oportunidad. Desde el momento en que nos abrimos a la oportunidad psíquica y cósmica, el hombre se va fundiendo dentro de sus particularidades humanas y empieza también a ser planetario, a ser solar y a ser cósmico. Y no podemos pasar de ahí, porque tenemos tanto trabajo dentro de la esfera de relaciones humanas que a veces parece un contrasentido hablar del Cosmos, sin embargo, hay que lanzar la flecha de la mente cuanto más lejos mejor, cuanto más nos alejemos de las pequeñas cosas humanas mejor para el destino del espíritu.

Interlocutora. — [*Inaudible*]



Vicente. — Es la voluntad de Dios, Shiva es la voluntad de Dios, como el Hijo es el aspecto Amor, Horus es el aspecto Amor, y el Espíritu Santo que es la actividad creadora de la Divinidad, como, por ejemplo, a través del cuerpo físico efectuamos la creación nosotros, lo que podemos percibir actualmente en los sentidos. Es decir, que lo vamos a poner más sintéticamente, [*Vicente lo representa en una pizarra*] ponemos aquí, por ejemplo: Voluntad, Amor e Inteligencia, y si queréis puedo aplicarlo a todo esto; el Centro, por ejemplo, de Shamballa, el Centro de la Jerarquía y el Centro de la Humanidad. El Centro de Shamballa representa la Voluntad de Dios, la Jerarquía Espiritual del Planeta está simbolizando el Amor Espiritual del Logos, y el aspecto Espíritu Santo, el aspecto de la Humanidad está reflejando la Inteligencia Creadora. Así que estamos en la fase de la inteligencia todavía. En la fase de la inteligencia, según se nos dice esotéricamente, solamente un 5% o 6% de los seres humanos son eminentemente mentales, los demás son grados de conocimiento mental. La gran profusión es la emoción, es decir, que la emoción es el campo de batalla de la Humanidad. Desde el momento en que la Humanidad puede gobernar sus emociones, automáticamente se convierte en un principio aleccionador para los demás, porque vence el espíritu, digamos, que existe dentro de la emoción y los deseos, se convierte en otro ser y, entonces, entra a formar parte de la jerarquía del amor, de lo que decíamos anteriormente, de lo que tanto blasonamos y tanto carecemos, el amor, la comprensión humana, y el sistema de relaciones, basados en la ley de la fraternidad. Y no quiero cansarles más..., una pregunta más.

Interlocutor. — Si podría diferenciar un poco la idea de lo que es conciencia y conocimiento.

Vicente. — Bueno, el aspecto de la conciencia es el conocimiento, la inteligencia.

Interlocutor. — ¿El conocimiento es inteligencia?

Vicente. — Es igual, sí. La inteligencia se mide por grados de conocimiento, o el amor se mide por grados de afecto, o la voluntad por grados de superación del libre albedrío, y seguramente que mañana vamos a hablar un poco del libre albedrío, las causas del libre albedrío, y los problemas que causa el libre albedrío en los seres humanos.

Y ahora, por favor, suelo en Barcelona, cuando hacemos una reunión, una plática, en lugar de aplaudir, solemos hacer un minuto de silencio, porque entonces yo creo que toda la energía condensada de lo que hemos estado viviendo juntos está penetrando vía el espíritu del propio ser manifestado, objetivo, y crea un poco más de paz dentro de nuestra vida, digamos, humana. Vamos a intentarlo, solamente un minuto, y Uds. verán como se sienten mejor.

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

Mahón, 29 de Marzo 1982

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 3 de Agosto de 2012
